

CUATRO CALAS SOBRE EL PARADIGMA DEL EN ALGUNAS NOVELAS PICARESCAS

Adrián J. SÁEZ
GRISO-Universidad de Navarra

La continuación del *Guzmán de Alfarache* (1604) comienza con una metáfora viajera que enlaza al lector-caminante que descansa en la venta entre dos jornadas con el fin didáctico (ejemplo *a contrario*) de la novela¹:

Comido y reposado has en la venta. Levántate, amigo, si en esta jornada gustas de que te sirva yendo en tu compañía; que, aunque nos queda otra para cuyo dichoso fin voy caminando por estos pedregales y malezas, bien creo que se te hará fácil el viaje con la cierta promesa de llevarte a tu deseo (II, i, 1).

Sin duda, el viaje es uno de los motivos esenciales de la novela picaresca. Otros rasgos son cuestionados, pero el incesante caminar de los pícaros en sus diversas formas (vagabundeo, huida, emigración, servicios a sus amos, etc.) permanece como uno de los núcleos fundamentales del género, uno de sus elementos estructurales según indica Lázaro Carreter (1972). Dentro de la estructura del relato el peregrinaje de los pícaros es principio de cohesión que enlaza los episodios² y

¹ Cito por las ediciones consignadas en la bibliografía, indicando parte en latinos, y tratado, libro o página en su defecto (como en *Estebanillo*) en arábigos, según las formas asentadas entre la crítica. Joset (1986: 107, n. 5), en su edición del *Trapaza*, afirma que la función estructural de los relatos interpolados como “alivio de caminantes” es “moldear la cronología del relato en la de una jornada de viaje”.

² Ver Baquero Escudero (2008) sobre el viaje en el *Quijote*.

contribuye al ideal de unidad y diversidad³. El desplazamiento es connatural al pícaro en su búsqueda de la supervivencia y la mejora socio-económica. Es, además, reflejo de los inúmeros viajes que entonces realizaban los españoles, tanto dentro de suelo patrio como a las lejanas Indias. Hay más relatos interesantes, pero en esta ocasión esbozaré algunas notas sobre el *Lazarillo*, el *Guzmán*, *La pícaro Justina*, el *Buscón*, el *Marcos de Obregón*, el *Bachiller Trapaza* y el *Estebanillo González*, ejemplos notables y singulares del género picaresco.

1. MOTIVACIONES Y METAS DEL VIAJE

Los motivos que llevan a los pícaros a abandonar sus hogares y buscarse la vida por el mundo es distinta en cada uno: Lazarillo debe establecerse al servicio de un ciego por la pobreza en que se hallaban él y su madre⁴; Guzmán se aleja al no poder soportar el contraste entre la regalada vida anterior y la miseria tras la muerte de su padre; Pablos parte de su casa debido al escándalo y vergüenza que sobrevino en unas Carnestolendas y sale de Segovia por alejarse del dómine Cabra; la antítesis es Estebanillo, expulsado de su casa por sus muchas travesuras, que deslucían la familiar hidalguía; Justina es amiga de andar y bailar, sigue su gusto y libertad, pero en un momento pretende ascender; la inquietud natural de viajar y perfeccionarse junto con las obligaciones familiares espolean a Marcos; Trapaza debe huir varias veces debido a sus engaños destinados a medrar... Todos, en resumen, deben buscar su propio camino, cómo sobrevivir y mejorar de estado. En unos casos, remediar el hambre será lo principal, como el episodio

³ López Fonseca (1994: 78) escribe: “el afortunado ayuntamiento del viaje con la literatura obedece también a las ventajas que un argumento viajero ofrece como estructura narrativa, pues tanto la unidad como la diversidad están garantizados”.

⁴ Ya observaba Cañedo (2007: 351) que “El aparente inicio por ‘obediencia’ es, en el fondo, un inicio por necesidad”.

del pupilaje en el *Buscón* (“Entramos [...] en poder del hambre viva” con el “licenciado Vigilia”, I, 3) algunos momentos del *Guzmán* (salida de Sevilla, llegada a Génova, despedido por el Cardenal...) y la mayoría del *Lazarillo*⁵.

En el Siglo de Oro existía un refrán muy oportuno: “o Iglesia, o mar o casa real”, presente en el *Vocabulario* de Correas y otros repertorios. El sentido se aclara en el *Quijote*: “Quien quisiere valer y ser rico siga o la Iglesia o navegue, ejercitando el arte de la mercancía, o entre a servir a los reyes en sus casas” (I, 39). Lázaro, tras servir a varios amos, ejerce de aguador y trabaja de pregonero al servicio del arcipreste de San Salvador; Guzmán es criado de un cardenal y del embajador de Francia en Roma, y realiza el oficio de mohatrero en Madrid (II, iii, 2-3); después trata de ordenarse como forma de asegurarse el sustento (falsa vocación)⁶ pero no termina sus estudios en favor de la vida regalada (II, iii, 4-5) y tampoco consigue embarcar para las Indias (II, iii, 7), etc. Por tanto, no puede equipararse el vagabundeo ocasional con los desplazamientos motivados por un fin determinado, la fuga en muchos casos. Un ejemplo: Guzmán viaja de Madrid a Almagro buscando las compañías de soldados en las que desea alistarse; hasta la “andariega” y romera Justina acaba marchando tras sus ínfulas de hidalguía, acabando de aldeana en su pueblo natal⁷. Así, “el vagabundeo aparente es consecuencia del plan adoptado para la realización de lo que se propone conseguir” (Cañedo, 2007: 362)⁸.

⁵ Ver el *curriculum vitae* de Lázaro, Guzmán y Pablos en Cañedo (2007).

⁶ La falsa devoción aparece en el peregrinaje de Estebanillo al santuario de Loreto o Santiago de Compostela; ver Laurenti (1964b: 319).

⁷ Dada su condición femenina, las pícaras suelen viajar acompañadas: Justina, por ejemplo, marcha a León en compañía de Bárbara Sánchez.

⁸ Prosigue: “los desplazamientos del pícaro, casi siempre, tienen una inmediata y justificada causa, que en muy contados casos, ¡y qué discutibles!, el pícaro se mueve sin otro motivo que vagabundear sin meta prevista. Excepcionalmente el pícaro manifiesta deseos de conocer tierras o

2. CIUDADES Y CAMINOS, INTERIORES Y EXTERIORES

Se ha señalado que la novela picaresca posee un carácter eminentemente urbano (Domínguez Ortiz, 1990: 318) y es bien cierto que en las ciudades el pícaro goza de mayores oportunidades para realizar sus aspiraciones de ascenso social: la cuantía de habitantes, el anonimato, la libertad y la mezcla de estamentos ofrecen un resquicio por el que el pícaro intenta insertarse en la sociedad, además de constituir las estaciones o paradas de su camino. Naturalmente, durante su recorrido describe las ciudades que va conociendo y las impresiones y emociones que le suscita. Porque viajar y observar, deleitarse en la contemplación de parajes novedosos es integrante del viaje⁹; así se lee en el *Marcos de Obregón*:

Como el camino por bueno que sea siempre trae consigo un género de soledad, porque ordinariamente se camina, o por necesidad o por negocios forzosos que ocupan la memoria y distraen el gusto, procurábamos tenerle en todas las cosas que encontrábamos. Los mozos de mulas acudían a su costumbre, uno a echar pullas, otro a hacer burlas a los caminantes, otro a cantar romances viejos, cual sea su salud; nosotros de lo que se ofrecía a la vista (I, 14).

Habitualmente se selecciona lo más destacable de cada ciudad a ojos del visitante y se contribuye a la fama tópica según la clásica *formula laudis*, si bien también se detectan notas negativas, por lo general encubiertas. Lázaro ofrece

lugares para contemplar sus bellezas o por simple antojo; la interpretación de la vida del pícaro como vagabundeo esencial es, en lo que se refiere a las novelas picarescas típicas, errónea e insostenible” (2007: 378).

⁹ Ruffinatto (1998: 181) piensa que parte de los viajes de Pablos son meras excusas para satirizar personas y tipos.

pocos detalles sobre su itinerario, salvo las alusiones al tiempo transcurrido y la fortuna que obtuvo en cada parada, pues prima la subsistencia¹⁰.

Madrid, villa y corte, es centro de peregrinación casi obligado para estos buscavidas, invirtiendo en cierto sentido el tópico de “menosprecio de corte y alabanza de aldea”: Estebanillo la califica de “corte de cortes, leonera del real león de España, academia de la grandeza, congregación de la hermosura y quinta esencia de los ingenios” (IV, 168). Marcos no desea abandonar la ciudad: “consideraba que no era cordura salir de Madrid, adonde todo sobra, por ir a una aldea, donde todo falta; que en las grandes repúblicas, el que es conocido, aunque anochezca sin dineros, sabe que el día siguiente no ha de morir de hambre” (I, 8)¹¹. La vecindad de los poderosos sin duda ayudaba y era preciso acudir a la Corte para medrar al amparo de favores y mercedes, ganadas o compradas. En el caso de Pablos, pretende ascender socialmente y alejarse de su afrentosa genealogía: “Iba yo entre mí pensando en las muchas dificultades que tenía para profesar honra y virtud, pues había menester tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta que me desconociesen por ella” (II, 2)¹². Agradece la muerte de sus infames padres, y se despide de su tío el verdugo porque le importa negar su sangre. Si otros pícaros presumen de su indignidad, Pablos la rechaza (Roncero, 2010): procura

¹⁰ En ocasiones, como en el tratado del buldero, viaja sin especificar el rumbo.

¹¹ Comp.: “Y nunca, cuando entro en ella, me faltan cien reales en la bolsa, cama, de comer y refocilo de lo vedado, porque la industria en la Corte es piedra filosofal, que vuelve en oro cuanto toca” (*Buscón*, II, 5).

¹² Al principio confiesa: “siempre tuve pensamientos de caballero desde chiquito” (I, 1); y al conocer la muerte de sus padres, regresa a Segovia “con fin de cobrar mi hacienda y conocer mis parientes para huir dellos” (I, 7); ver también el encuentro con el verdugo al final de II, 3 y las palabras al comienzo de II, 5. Se enmarca dentro del tema *virtus* contra *nobilitas*, o nobleza adquirida frente a nobleza heredada, tan grato a Quevedo y Cervantes.

enmascararla y construirse a sí mismo¹³. Por eso huye de su casa y se asienta con don Diego, y después va a la Corte, que se le presenta como el paraje idóneo donde mejorar su suerte. Resuelve fingir nobleza, esto es, se introduce en la cofradía de los “caballeros hebenes”, también llamados “güeros, chanflones, chirles, traspillados y caninos” (II, 6). Uno de estos quiméricos nobles le instruye acerca de sus usos, y Pablos se anima a “la profesión de la vida barata” (III, 1), ya que únicamente precisa de su industria para aparentar ser lo que en realidad no es. En “tan gran lugar a propósito para tratar de hacer trapazas” (XV, 246) el cambio de identidad es posible: Trapaza en sus sucesivos intentos se hará llamar don Hernando de Quiñones, Hernando del Parral, Hernando Robado, don Fadrique de Peralta y don Vasco Mascareñas, mientras Pablos adoptará el nombre de don Ramiro de Guzmán –entre otros– porque “los amigos me habían dicho que no era de costa mudarse los nombres y que era útil” (III, 5). El final siempre es el mismo: el fracaso más absoluto, aunque se roce el anhelo con los dedos, caso de Trapaza, cuyo engaño es descubierto en vísperas de su matrimonio con la dama Serafina. Por mucho que lo intenten y por muy audaces que sean, no pueden escapar del mundo al que pertenecen.

Otro centro de gobierno como la cesárea Viena es igualmente escenario propicio para Estebanillo, quien sirve y divierte a numerosos miembros de la nobleza y realeza europeas, amén de participar en el famoso carnaval vienés.

El *Guzmán* “es esencialmente una novela de ciudades” en la que “Sevilla es un pilar clave” (Márquez Villanueva, 2002: 45-46). No en vano parece que Mateo Alemán escribió una *Historia de Sevilla*, hoy perdida (2002: 61, n. 46)¹⁴. Puerta de

¹³ Recuerda el mismo crítico que “A Pablos no le importa asumir un origen manchado siempre que esta asunción le pueda beneficiar” (2010: 198).

¹⁴ Para Márquez Villanueva (2002: 55), el relato intercalado de *Bonifacio y Dorotea* es, “la novela del comercio hispalense, con sus azarosos altibajos, de la inexorable realidad económica y de sus quiebras morales”.

acceso al sueño dorado de las Indias, el aura de “conocido paraíso” (*Guzmán*, I, i, 2) contrasta con el ambiente de corrupción y vicio reinante donde Guzmanillo vive cebado por sus dos padres: “Sevilla era bien acomodada para cualquier granjería [...]. Es [...] capa de pecadores, donde todo es necesidad y ninguno la tiene” (I, i, 2).

El medio rural en el que nacen varios de los pícaros analizados es, salvo en *La pícara Justina*, bastante marginal. Incluso ella decide abandonarlo: “se me puso en la cabeza salir de aldeana y montañesa y dar de súbito en ciudadana” (II, ii, 1, 1). Como excepción, Marcos se recrea con las huertas y prados andaluces, su zona predilecta, y hace gala de mayor sensibilidad a las maravillas de la naturaleza; valga la cita de un fragmento¹⁵:

Saliendo de Málaga me paré entre aquellos naranjos y limones, cuya fragancia de olor con gran suavidad conforta el corazón, y púseme a mirar y considerar la excelencia de aquella población, que así por la influencia del cielo como por el sitio de la tierra excede a todas las de Europa en aquella cantidad que su distrito abraza (I, 18).

Este relato presenta un rasgo único que no puedo desarrollar ahora: una relación de cautiverio en Argel (II, 8-13). Precisamente esta novela es, según creo, la que contiene la topografía y los juicios sobre el carácter de las gentes más atinados; así, al arribar a Barcelona afirma que “aunque los vecinos tienen nombre de ser un poco ásperos, vi que a quien procede bien le son apacibles, liberales, acariciadores de los forasteros” (III, 11). Al parecer, trata de ser objetivo y neutral,

¹⁵ También se deleita con el canto de los pajarillos, en un pasaje donde se vislumbran los conocimientos musicales de Espinel: “fúme divirtiendo con los ruiseñores, que nos daban música por el camino...” (I, 18).

para recordar cómo debe comportarse un extranjero fuera de su patria, porque en “todas las repúblicas del mundo” es posible ser bien acogido: “Si el que no es natural parece humilde y vive sin perjuicio de los naturales tiene granjeada la voluntad de todos porque, junto su buen término con la soledad que padece, engendran piedad y amor en los pechos naturales” (III, 11). En otro nivel, Justina se ríe del orgullo de los leoneses:

No he visto hombres más moridos de amores por su pueblo, y es de manera que donde quiera que se halla un leonés, le parece que la mitad de la conversación en que se halla se debe de justicia a la corona y corónica de León. En esto, todos tienen una pega: parécenles a los leoneses que alabar otro pueblo y no a León es delito contra la corona real (II, ii, 1, 1).

Lugares de descanso necesarios, las ventas y mesones son habitualmente motejados de míseros y repulsivos, con dueños ladrones y bellacos; Guzmán censura a los “venteros y mesoneros, que por mal servicio llevan buena paga, robando públicamente” (I, ii, 1). Este cuadro se completa con la tópica liviandad de las hijas, la suciedad de la mujer, etc¹⁶. Lo confirma Justina al recordar su vida de mesonera:

No se me logra cosa buena que diga del mesón. [...] La mayor alabanza que yo hallo del mesón es que no es tan malo como el infierno, porque el infierno tiene las almas por fuerza y para siempre, y con no gastar con los huéspedes un cuarto de carbón, los hace pagar el pato y la posada. Pero el mesón, cuando mucho, es purgatorio de bolsas, y en purgándose las gentes, salen luego de allí y aun los hace salir (I, iii, 1).

¹⁶ Ver para más datos Salazar Rincón (1995-1997).

Si Lázaro vive a caballo entre Salamanca y Toledo, tampoco Justina y Trapaza atraviesan nunca las fronteras peninsulares y limitan sus andanzas a las dos Castillas y Andalucía; por su parte, Guzmán y Marcos alcanzan costas italianas, con Estebanillo como caminante incansable en el Viejo Mundo. Una vez fuera de la Península, Europa y especialmente Italia centran el recorrido picaresco. El pionero Guzmán inicia este nuevo camino en dirección a la patria de sus padres, de origen florentino: Cavillac (1994: 428) sostiene que “la geografía del *Guzmán* era antes que nada la del *capitalismo financiero*” de Sevilla a Roma pasando por Madrid, Barcelona y Génova.

Cada pícaro atiende a un elemento singular de las ciudades que recorre. Por ejemplo, Guzmán elogia Milán por su bien abastecido mercado (“me andaba paseando todo el día de tienda en tienda, viendo tantas curiosidades, que ponía grande admiración...”, II, i, 5), mientras Marcos aprecia otros motivos como los canales (Navigli) y el clima de la metrópolis, con una veracidad informativa confirmada por Laurenti (1964a: 349):

Holgué grandemente de ver la grandeza, fertilidad y abundancia de Milán, que en esto creo que pocas ciudades se le igualan en la Europa, aunque la mucha humedad que tiene, o por aquellos cuatro ríos hechos a mano por donde le entra tanta abundancia de provisión, o por ser el sitio naturalmente húmido... (III, 3, 135).

Sin embargo, las construcciones eclesiásticas despertaban mayor admiración en la época. De este modo, no hay rival para las cantadas glorias de Roma, “cabeza de la Cristiandad” (*Estebanillo*, XI, 259). Con gran sentimiento cuenta Estebanillo la salida de su hogar, retratado según los *topoi* al uso¹⁷:

¹⁷ Véase también la descripción del jardín “la Navicella” (XI, 256).

volví la cabeza atrás a contemplar y a despedirme de aquella cabeza del orbe, de aquella nave de la Iglesia, de aquella depositaria de tantas y tan divinas reliquias, de aquella urna de tantos mártires, de aquella albergue de tantos sumos pontífices, morada de tantos cardenales, patria de tantos emperadores, madre de tantos generales invencibles y de tantos capitanes famosos. Miré la gran circunvalación de sus muros, la altura de sus siete montes, Alcides de sus edificios; reverencié sus templos, admiré la hermosura de su campo, la amenidad de sus jardines; y considerando lo mucho que perdía en dejarla y lo mal que me estaba volver a ella, derramando algunas tiernas lágrimas, proseguí mi viaje (I, 51).

Roma adquiere en el *Guzmán* gran relevancia (15 capítulos en total) y, no obstante, la imagen ofrecida difiere mucho de ser el centro de santidad pretendido y se aproxima más a la “Roma putana” que muestra *La lozana andaluza*. Según analiza Cavillac (2007), la *Civitas Dei* (en oposición a Florencia) cede paso a una visión degradada dominada por la riqueza de la jerarquía eclesial y la caridad fraudulenta: el supuestamente caritativo Cardenal se descubre inmerso en el pecado de la gula y el vicio del juego, mientras el Embajador de Francia esconde su desmedida afición a las mujeres. Ambos son, concluye, “dos figuras complementarias del desbarajuste moral imperante en la Ciudad Eterna” (2007: 183).

El viaje a Italia, tan común entre los humanistas del Renacimiento y presente en las biografías de algunos de los autores picarescos (léase Espinel), “no es un tópico, sino un motivo esencial y social de la novela picaresca española de los siglos XVI y XVII”, en palabras de Laurenti (1993: 321).

3. ESTEBANILLO: PÍCARO, BUFÓN Y VIAJERO

Si Guzmán es el primer pícaro en salir de las fronteras patrias, Estebanillo es el viajero más prolífico de las novelas picarescas y por eso merece comentario más detenido. Este bufón se mueve por un marco geográfico mucho más amplio y transita por tierras nunca holladas por sus predecesores. No cruza únicamente los límites peninsulares, sino que supera las fronteras de los territorios hispánicos: Roma, Nápoles, Santiago, Lisboa, París, Bruselas, Viena, Praga, Cracovia, Warsawia, etc., son solo algunos de sus destinos¹⁸. Este curioso peregrinaje está íntimamente relacionado con sus orígenes híbridos, a salto entre dos países:

Mi patria es común de dos, pues mi padre, que esté en gloria, me decía que era español, trasplantado en italiano y gallego enjerto en romano, nacido en la villa de Salvatierra y bautizado en la ciudad de Roma: la una cabeza del mundo, y la otra rabo de Castilla, servidumbre de Asturias y albañar de Portugal; por lo cual me he juzgado por centauro a lo pícaro, medio hombre y medio rocín: la parte de hombre por lo que tengo de Roma, y la parte de rocín por lo que me tocó de Galicia (I, 31-32).

Este misterio o “incógnita burlesca” (Roncero, 2010: 264) acerca de sus orígenes y el comienzo de su biografía en Roma –no en España–, constituyen ya una desviación del esquema usual de la novela picaresca. Los múltiples oficios que desempeña, soldado y correo de preferencia, favorecen asimismo su continuo caminar. El nombre cambiante (Estebanillo, Stefaniglio, Monsieur de la Alegrezza) también es muestra de su libertad y adecuación. Prosigue Estebanillo afirmando su facilidad para acomodarse a cualquier lugar:

¹⁸ Ver el anexo I de Estévez Molinero (2006).

siendo español en lo fanfarrón y romano en la calabaza, y gallego con los gallegos y italiano con los italianos, tomando de cada nación algo y de entrambas no nada. Pues te certifico que con el alemán soy alemán; con el flamenco, flamenco; y con el armenio, armenio; y con quien voy, voy, y con quien vengo, vengo (I, 37-38).

Esta afirmación debe interpretarse desde la perspectiva pragmática del beneficio que pretende lograr siempre, pues “los viajes de Estebanillo tienen siempre un propósito instrumental inmediato y ligado a circunstancias de su propia persona” (Carreira y Cid, 1990: xv). No en vano, Carreira y Cid (1990: xiv) consideran a este bufón un apátrida y Roncero (2010: 264) un “multipátrida” que halla su patria donde le conviene.

Aún así, en varias ocasiones será considerado un “espión” por sus vestimentas o usos, extraños al lugar (en Francia, Pamplona, Valmur...). Únicamente viaja a España al final del capítulo tercero porque por casualidad encuentra en Nápoles embarcación con destino a Barcelona. Es su *modus operandi* habitual: si quiere mudar de tierra, acude al puerto y embarca en la primera galera que puede. España, o más exactamente el territorio peninsular, es uno más entre los lugares que recorre, sin que posea preeminencia alguna frente a otras naciones, provincias o ciudades, más bien al contrario. Dentro de los dominios españoles, que abarcaban amplias zonas centroeuropeas e italianas, los reinos de Castilla y Aragón, centro de la Monarquía, son los menos visitados por este inagotable viajero. En efecto,

las andanzas de Estebanillo en la península abarcan solo una cuarta parte escasa del libro, y la imagen que queda en el lector es la de una biografía donde Italia, Flandes y la Europa central están mucho más próximos vitalmente a los intereses y al mundo del protagonista que una España que visita solo de forma casual y semiturística (caps. IV

y, en parte, V), o intentando en vano “dar un alcance” a su amo principal (cap. XII), a caballo entre Italia y Flandes (Carreira y Cid, 1990: xv).

Tan magno camino geográfico y social favorece el contacto con nuevas gentes y costumbres, pero sus descripciones y elogios de ciudades son más bien tópicos, “pseudodescripciones” para Carreira y Cid (1990: cxliii), aunque añade la nota particular sobre los vinos regionales: a modo de muestra, de su recorrido por Hungría solo dice regalarse “con sus fuertes y sabrosos vinos” (XI, 239), licor que le “mata y da vida” (XII, 348) y del que abusa según la tradición carnavalesca¹⁹. Su habilidad descriptiva radica en los personajes y situaciones humanas que recrea; según Laurenti (1964b: 320), “al Estebanillo le interesan los hombres y las costumbres más que el paisaje”. La crítica a los fundamentos en que se basa la sociedad europea del momento está igualmente presente en este derrotero (Cordero de Bobonis, 1965: 170).

Estos viajes ficticios se entrelazan con hechos históricos: es testigo privilegiado en algunas de las grandes batallas de la Guerra de los Treinta Años. Sin embargo, en ninguna destaca por su valentía: “archigallina de gallinas” (IX, 198)²⁰, prefiere huir, esconderse en lugar seguro o contemplar los acontecimientos desde una atalaya alejada, entretenido en comer y beber mientras otros se batan. Solo una vez empuña la espada, pero al herir a un moribundo y escuchar su grito de dolor, huye espantado (VI, 317). La presencia del motivo bélico acentúa su comportamiento antiheroico (Cordero de Bobonis, 1965: 172). Pero es que no pretende la fama: “yo no busco en este mundo pundonores, sino dineros en serena calma, sin sirtes ni bajíos”

¹⁹ Sobre el vino ver Roncero (2010: 274-80).

²⁰ Cuando su amo le lleva a una batalla para hacerle “valiente soldado”, dice él ser “cosa irremediable si no es quitándome el pellejo como culebra y volviéndome a hacer de nuevo” (IX, 195).

(IX, 196). Respecto a su perspectiva, solo describe batallas que afirma haber presenciado, victorias o no. Informa sobre la derrota de Lipzig (Leipzig, 1642), pero no asiste al célebre desastre de Rocroy (1643) que supone el atardecer del dominio español, de modo que solo se halla una referencia a su salida de Flandes en vísperas de la batalla (X, 219), y dos alusiones posteriores: un soldado dice que “había sido su compañía desbaratada” (XII, 296) y otros dos que informan de su encarcelamiento y posterior fuga (XII, 349).

4. LAS INDIAS O EL PARAÍSO SOÑADO

El Nuevo Mundo y las oportunidades que ofrecía de mejora social y económica eran un atractivo inigualable para todo aquel con deseos de mejor vida, como los pícaros, que carecían en sus tierras de oficio y beneficio y veían la posibilidad (ilusoria) de medrar en las tierras virreinales siguiendo los pasos de colonos y conquistadores en busca del mítico Dorado²¹, ya presente en las autobiografías de Enríquez Guzmán, la Monja Alférez y el capitán Contreras²². Por eso, el viaje a las Indias supone un interés repetido en ciertas novelas picarescas, aunque se limite a promesas incumplidas (las segundas partes del *Buscón* y del *Lazarillo de Manzanares*) o referencias al origen de algún rico personaje²³. Llega a parecer un afán tan débil que se tiende a considerar una técnica para concluir la novela (Brioso Sánchez y Brioso Santos, 1992: 228).

En su autobiografía, Guzmán intenta sin suerte embarcar para cruzar el océano: “mi disinio era hacer una razonable pella y dar comigo lejos de allí a buscar nuevo mundo. Queríame

²¹ Gili Gaya considera al pícaro “la contrafigura del conquistador y del misionero” (en Cañedo, 2007: 384). Ver Sánchez Belén (1989).

²² Ver Arellano (2008).

²³ Es tema apenas marcado para Lerner (1987: 205) y Brioso Sánchez y Brioso Santos (1992: 208).

pasar a las Indias y aguardaba embarcación, como quiera que fuese; mas no lo pude lograr” (II, iii, 7). Antes es apresado por la justicia por los robos cometidos. Al final de sus peripecias, Pablos prepara su fuga a América, para “ver si mudando mundo y tierra mejoraría mi suerte”, mas informa al lector que la fortuna le siguió siendo adversa: “fui peor, [...] pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar y no de vida y costumbres” (p. 232). Este nuevo fracaso es lo único que publica sobre su experiencia americana, ya sea tras regresar o todavía desde allí, porque Quevedo no podía permitir que su protagonista tuviera éxito en sus peligrosas aspiraciones que atentaban contra el sistema estamentario (Roncero, 2009: 615). La ruta transatlántica de Pablos es la culminación de su particular *descensus ad inferos*, pues acaba en el centro de la corrupción, reino de la avaricia y la vanagloria social. Según dice Roncero (2009: 617-18), dicha estancia no influyó mucho en las posteriores vidas picarescas: solo en el *Marcos de Obregón* de Espinel, el *Alonso mozo de muchos amos* y el *Lazarillo de Manzanares* de Cortés de Tolosa aparecen los virreinos indios²⁴. En los demás únicamente aparecen menciones de personajes que emigran al Nuevo Mundo y desaparecen de la narración, como Pernía en el *Bachiller Trapaza* de Castillo Solórzano: “Dijose que se fue a Sevilla y de allí se embarcó a las Indias” (XV).

Como escenario, América aparece por vez primera en *Marcos de Obregón* y *Alonso mozo de muchos amos*, mediante el relato de un personaje narrador²⁵. Lerner (1987) analiza la visión dispar que presentan ambas obras: el doctor Sagredo,

²⁴ Acerca del Estebanillo concluye que no aparece el Nuevo Mundo porque “un bufón no tendría lugar en las cortes virreinales, y ese era el único espacio en el que este personaje podía sobrevivir” (2009: 623).

²⁵ Sobre la narración intradialógica como estrategia de enlace entre la maravilla y la verosimilitud aplicado al *Coloquio de los perros* cervantino, ver Sáez (2010: 220-223) y Sáez (2011).

antiguo amo de Marcos, refiere sus aventuras a bordo de la expedición al Estrecho de Magallanes capitaneada por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1581, donde el imaginario caballeresco se funde con lecturas de crónicas indianas, ecos homéricos y seres fantásticos. El propio Marcos se mueve “por el deseo que tenía de ver mundo” (I, 21) y por la esperanza de riquezas, aunque finalmente no llega a partir para las Indias occidentales debido a una epidemia que mermó la armada que se aprestaba a zarpar. A su vez, Alonso es el primer pícaro que emprende efectivamente la travesía ultramarina y su relato retrospectivo, por el contrario, se aleja de los tópicos para acercarse a una visión más moderna de unas tierras en crecimiento económico. Desde una perspectiva moral negativa refiere a dos religiosos sus andanzas indianas, predicando contra la avaricia cegadora y el error de buscar unas inciertas riquezas, que no se obtenían tan fácilmente como se soñaba. Alonso triunfa al principio por encima de su amo el alguacil, ejemplo de codicia y lujuria cuya desgracia desmiente las esperanzas americanas:

No son las Indias para todos: tantos perdularios he visto por allá como por España, quizá fiados en que la comida no cuesta dineros y a ninguno le falta, y como no beba vino en cualquiera casa se la daban. A muchos, padre, he visto ir a las Indias y volver tan rotos como cuando salieron de su patria, granjeando solo del viaje algunos dolores perpetuos de brazos y piernas tan rebeldes a la zarzaparrilla y palo santo que ni bastan sudores ni azogue para echarlos fuera (I, 8).

Luego se arruina, castigo justo a su avaricia. Estebanillo embarca y sigue “el rumbo de Colón y el camino de la cudicia” (V, 226), pero una tormenta les obliga a regresar a puerto. Por último, Cortés de Tolosa solo se refiere al final a la huída de Lázaro a México junto con el hidalgo sevillano. No parece que

ningún caso se base en un conocimiento directo del territorio, lo cual se aprecia en la ausencia de descripciones de ciudades o lugares indianos en textos donde la topografía urbana es común²⁶. Para Brioso Sánchez y Brioso Santos (1992: 225, 228) los pícaros no emigran a las Indias debido a las dificultades y controles requeridos, si bien Pablos –como Alemán– consiguen burlarlos. Según Roncero (2009: 611), “el desconocimiento de primera mano de la realidad cotidiana de los españoles que vivían por esas tierras” es la causa principal de que “en la mayor parte de las novelas españolas de los siglos XVI y XVII el pícaro no cruzara el Atlántico”²⁷.

FINAL

Si se ha venido considerando que el desplazamiento picaresco es un mero vagabundeo, se ha visto que, contrariamente, su incesante caminar obedece a motivaciones concretas (al menos esbozadas) y muestra esquemas definidos; su preferencia por el medio urbano se aprecia en todos los representantes del género, frente el mundo rural posee una función marginal de tránsito, si bien Marcos ofrece sentidas descripciones del paisaje andaluz; desde Lazarillo y Justina hasta Guzmán y sobre todo Estebanillo, las rutas picarescas se adentran en zonas más extensas con predominio de Italia; este bufón, además, representa un caso singular por su amplitud de horizontes y su función testimonial que aúna historia y ficción; el paraíso americano es objetivo reiterado de los pícaros como otra vía al éxito pero frente a lo que cabría esperar, no se

²⁶ Así lo señala Lerner (1987: 206) para el caso de la ciudad de México en *Alonso*. De los autores, solo Mateo Alemán alcanza América en 1608 (cuatro años después del *Guzmán*, II), tras dos peticiones anteriormente rechazadas.

²⁷ Añade, a propósito del *Alonso*, que América puede considerarse “un escenario abstracto que simboliza única y exclusivamente la codicia, la corrupción que atraía a los españoles de su tiempo” (2009: 623).

realiza salvo en contadas ocasiones con el mismo fin funesto. En suma, el pícaro posee un profundo espíritu viajero que le dota de libertad para caminar *urbe et orbe* en busca de sus fines, como se lee de nuevo en el *Guzmán*:

En esto acabarás de conocer qué grave cosa sea un destierro para los buenos y cuán cosa de risa para los malos, a quien todo el mundo es patria común, y donde hallan qué hurtar de allí son originarios. Dondequiera que llega entra de refresco, sin ser conocido: que no es pequeña comodidad para mejor usar su oficio sin ser sentido (II, i, 8).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Jerónimo (2005), *Alonso, mozo de muchos amos*, Miguel Donoso (ed.), Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.
- ALEMÁN, Mateo (2005-06), *Guzmán de Alfarache*, José M.^a Micó (ed.), 7.^a y 5.^a ed., Madrid, Cátedra, 2 vols.
- ANÓNIMO (2005), *Lazarillo de Tormes*, Francisco Rico (ed.), 18.^a ed., Madrid, Cátedra.
- ARELLANO, Ignacio (2008), “Rebeldes y aventureros del Siglo de Oro en sus autobiografías”, en Hugo R. Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa (ed.), *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert (11-36).
- BAQUERO ESCUDERO, Ana L. (2008), “El viaje, principio de cohesión para la narración de historias: el *Quijote* de 1605”, en Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal (coord.), *Con los pies en la tierra. Don Quijote en su marco geográfico e histórico. XII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha (209-22).
- BRIOSO SÁNCHEZ, Máximo / BRIOSO SANTOS, Héctor (1992), “La picaresca y América en los Siglos de Oro”, *Anuario de Estudios Americanos*, 49 (207-32).
- CAÑEDO, Jesús (2007), “El *curriculum vitae* del pícaro”, *Rilce*, 23.2 (350-396).
- CARREIRA, Antonio, y CID, Jesús Antonio (ed.), *La vida y hechos de Estebadillo González*, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de (1986), *Aventuras del Bachiller Trapaza*, Jacques Joset (ed.), Madrid, Cátedra.
- CAVILLAC, Michel (1994), *Pícaros y mercaderes en el “Guzmán de Alfarache”: reformismo burgués y mentalidad aristocrática en la España del Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada.

CAVILLAC, Michel (2007), “Del Guzmán de Alfarache al Persiles: Cervantes frente a Mateo Alemán (¿Por qué Clodio no merece ir a Roma?)”, *Criticón*, 101 (177-98).

CERVANTES, Miguel de (2005), *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico (ed. dir.), Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2 vols.

CORDERO DE BOBONIS, Idalia (1965), “La vida y hechos de Estebanillo González: estudio sobre su visión del mundo y actitud ante la vida”, *Archivum*, 15 (168-89).

CORREAS, Gonzalo (2000), *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Rafael Zafra (ed. digital), Pamplona, Universidad de Navarra.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1990), “Picaresca y marginación social en la obra de Maravall”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 477-478 (313-22).

ESPINEL, Vicente (1980), *Vida del escudero Marcos de Obregón*, M.^a Soledad Carrasco Urgoiti (ed.), 2.^a ed., Madrid, Castalia.

ESTÉVEZ MOLINERO, Ángel (2006), “Andanzas y visiones europeas de Estebanillo González”, en M.^a Cruz Buitrago Gómez y Ricardo Senabre Sempere (coord.), *La ficción novelesca en los Siglos de Oro y la literatura europea*, Madrid, Instituto Superior de Formación del Profesorado (91-127).

“GONZÁLEZ, Esteban” (1990), *La vida y hechos de Estebanillo González*, Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid (ed.), Madrid, Cátedra, 2 vols.

LAURENTI, Joseph L. (1964a), “Imágenes e impresiones de las ciudades italianas en las novelas picarescas del Siglo de Oro”, *Romanische Forschungen*, 76 (334-52).

LAURENTI, Joseph L. (1964b), “Impresiones y descripciones de las ciudades españolas en las novelas picarescas del Siglo de Oro”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 40 (309-26).

LAURENTI, Joseph L. (1993), “El viaje a Italia de la picaresca española del siglo XVII: itinerario histórico-cultural”, en Manuel Criado de Val (dir.), *Caminería hispánica. Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, Madrid, Aache, vol. 2 (311-24).

LÁZARO CARRETER, Fernando (1972), “Para una revisión del concepto ‘novela picaresca’”, en “*Lazarillo de Tormes*” en la picaresca, Barcelona, Ariel (193-229).

LERNER, Isaías (1987), “Alonso en América: el Nuevo Mundo en la ideología picaresca”, en *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica. XXIII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana / Universidad Complutense de Madrid (203-09).

LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco (1982), *La pícaro Justina*, Bruno M. Damiani (ed.), Madrid, Porrúa Turanzas.

LÓPEZ FONSECA, Antonio (2006), “El viaje en la novela latina: el *Satiricón* de Petronio y el *Asno de Oro* de Apuleyo”, *Revista de Filología Románica*, Extra 4 (77-84).

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco (2002), “Sevilla y Mateo Alemán”, en Pedro M. Piñero (coord.), *Atalayas del “Guzmán de Alfarache” (1599-1999)*, Sevilla, Universidad de Sevilla / Diputación de Sevilla (45-64).

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (1982), “Itinerario de *La pícaro Justina*”, *Tierras de León*, 22 (116-35).

QUEVEDO, Francisco de (2007), *Historia de la vida del buscón*, Ignacio Arellano (ed.), 30.^a ed., Madrid, Austral.

RONCERO, Victoriano (2009), “El pícaro sigue al conquistador: Pablos surca los océanos”, *Revista de Literatura*, 71 (609-26).

RONCERO, Victoriano (2010), *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca*, Ignacio Arellano (pról.), Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.

RUFFINATTO, Aldo (1998), “El viaje a Madrid de don Pablos llamado el Buscón”, *Edad de Oro*, 17 (177-94).

SÁEZ, Adrián J. (2010), “Estrategias de la verosimilitud en el *Coloquio de los perros*”, *Anuario de Estudios Cervantinos*, 6 (215-228).

SÁEZ, Adrián J. (2011), “Acerca del narrador infidente cervantino: *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*”, *Anuario de Estudios Cervantinos*, 7 (189-209).

SALAZAR RINCÓN, Javier (1995-1997), “De ventas y venteros: tradición literaria, ideología y mímemis en la obra de Cervantes”, *Anales Cervantinos*, 33 (85-116).

SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio (1989), “Colonos y militares: dos alternativas de promoción social”, en José N. Alcalá-Zamora (dir.). *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Temas de Hoy (279-304).